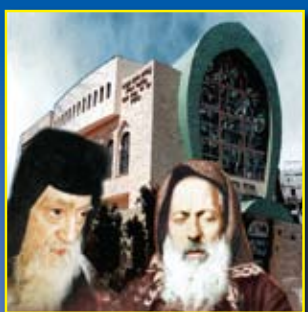


EL HOMBRE HA NACIDO PARA ESFORZARSE (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA VAIÉSHEB

42

01.12.2007

21 de Kislev 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Si Reubén hubiera despreciado a Shimón ante dos personas en ausencia de éste, y una de ellas ya le hubiese contado a Shimón lo ocurrido, el segundo de todas formas no debe hacerlo, mucho menos si al hacerlo diere más detalles del incidente. En tal caso se consideraría Rejilut – chismerío. Tanto si Shimón le consultara al respecto para confirmar lo que le han dicho, o tanto por iniciativa propia, en ningún caso deberá contarle, pues así causaría que le guarde más rencor a Reubén. A veces, inclusive puede surgir una pelea con esta segunda persona, al recordarle nuevamente lo ocurrido.

(Hafetz Haím)

Y se asentó Yaakob en la tierra en que vivieron sus padres” Nuestros Sabios dijeron (Rabá 84, 3): “cuando los Tzadikim se hallan tranquilos y desean distenderse en este mundo, el Satán viene a acusar. Dice: ¿no les alcanza con tener todo listo para el mundo venidero, que además desean estar tranquilos en este mundo?”. Prueba de ello es lo ocurrido con Yaakob, que al querer asentarse tranquilo, surgieron los problemas con Yosef.

En realidad debemos comprender lo anteriormente expuesto, dado que pareciera ser que Ha’shem da lugar al Satán para traer sufrimientos a los Tzadikim, tal como ocurrió con Yaakob. Y hemos estudiado (Erubín 41b) que “los sufrimientos distraen a la persona de sus asuntos y de su relación con D’s”. Muchos de nuestros Sabios padecieron sufrimientos, y al preguntarles si les resultaban provechosos, decían que “ni ellos ni su pago” lo eran (Berajot 5b). Entonces por qué dio lugar Ha’shem al Satán para causarle problemas a Yaakob, los cuales lo privarían de servir a D’s con tranquilidad, tal como encontramos (Pirké deRabbi Eliezer 37) que durante los veintidós años que no estuvo Yosef con él, el Espíritu Divino no posó sobre su persona.

Es posible explicarlo según lo expresado (Berajot 63b) “las palabras de Torá no se mantienen sino sobre quien se “mata” por ella”. Nadie alcanza a comprender las palabras de Torá a menos que se esfuerza mucho por ello. Según el Versículo (Pasuk) (Vaikrá 26, 3) “si tras mis leyes fueren”, sobre lo que está dicho (Torat Cohanim Bejukotai 1) “esto enseña que Ha’shem desea que Israel se esfuerce en la Torá. Si ellos no se esfuerzan, las noventa y ocho (98) maldiciones que están en Vayikrá recaerán sobre ellos”.

Cuando Yaakob quiso descansar en tranquilidad, deseaba también reposar un poco del esfuerzo que solía hacer en el estudio de Torá. Al ver esto dijo D’s “en todo momento en que este Tzadik se esforzaba por la Torá, no le causé dificultades. Ahora que quiere descansar de este esfuerzo, le traeré dificultades, y deberá estudiar Torá junto a sus problemas”.

Ya está dicho (Iob 5, 7) “el hombre ha nacido para esforzarse”. Si se esfuerza en el estudio de Torá – no le devienen dificultades, sino que por el contrario, éstas se le apartan. Si se aparta de la Torá – le vienen problemas, y deberá poner su esfuerzo en superarlos, en lugar del esfuerzo que solía poner en su estudio (ver Berajot 5a).

Mientras Yaakob no pensaba en descansar de su esfuerzo, D’s lo protegía de los problemas, según dijeron los Sabios (Rabá 68, 11) “hay quienes opinan que los catorce años que estuvo oculto en lo de Éber (estudiando Torá) no se acostó en su cama, y hay quienes dicen que los veinte años que estuvo en casa de Labán no se acostó en su cama”. Por ello es que no vino a buscarlo Esav durante esos años que pasó con Labán, a pesar de saber que allí se encontraba, pues pensó que estaría estudiando Torá, como le hizo saber Yaakob “con Labán Garti-viví”, y dijeron los Jajamim (Sabios) (Midrash Agadá 32, 5) “Garti suma 613 – le dijo ‘he cumplido los 613 preceptos”.

La regla es que la Torá no prevalece sino en quien se esfuerza por ella, y cuando no lo hace, le sobrevienen problemas, como ocurrió con nuestros padres en Refidim, según dice (Shemot 17, 1) “y acamparon en Refidim”, y los Sabios dijeron (Sanhedrín 106a), por la similitud de Refidim con la palabra Rifú-alivianaron, que alivianaron su dedicación a la Torá – no está dicho que anulaban su estudio del todo, sino que lo alivianaron, es decir que no se dedicaron a ello con esfuerzo. Al hacerlo, de inmediato Ha’shem les envió dificultades y vino Amalek a dañarlos, según está dicho (Shemot 17, 8) “y vino Amalek”, y dijeron los Sabios: se apartaron de las palabras de Torá, y por ellos vino sobre ellos el enemigo.

Algo similar está mencionado en la Guemará (Berajot 5a) “quien verifica que le sobrevienen dificultades, que revise sus actos. Lo hizo y no encontró nada malo en ellos, que asuma que se debe a la falta de estudio”. Si la primera vez que revisó no halló nada, ¿cómo luego vuelve a evaluar y nota que se debe a la falta de estudio de Torá? ¿Qué diferencia hubo con su primera introspección?

La primera vez que hizo la revisión de sus actos no encontró que haya anulado el estudio de Torá, pues en verdad nunca lo hizo. Pero al continuar el advenimiento de problemas, volvió a revisar, y notó entonces que no se esforzó en el estudio, lo cual no advirtió la primera vez pues no lo consideraba una falta, y no pudo corregirlo pues no estaba acostumbrado a esforzarse a la hora de estudiar. Al volver a revisar, notando que en la primera ocasión no advirtió la falta de estudio de Torá, es decir que con una sola introspección no le fue suficiente a fin de hallar errores, comprendió que no hallaba motivo para la continuidad de sus dificultades. Entonces, a su vez comprendió, que no es suficiente con estudiar sólo una vez, sino que debe esforzarse en ello constantemente y repasar su estudio hasta incorporarlo correctamente. Por ello es que no encontró esta falta hasta que insistió en su introspección personal.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

E Israel (Yaakob) amaba a Yosef más que a sus hermanos, porque le había nacido en su ancianidad, y le hizo una túnica rayada. Y vieron sus hermanos que a él lo amaba más su padre, y lo odiaron, y no podían hablarle pacíficamente (37, 3)

En la Guemará (Shabat 10a) dijeron “nunca un padre debe hacer distinciones entre sus hijos, pues por los dos Selaim (monedas) de más que gasto Yaakob para Yosef (en la compra de su túnica), sus hermanos tuvieron envidia, y de esta forma se provocó que nuestros padres fueran a Egipto”. Es preciso comprender porqué Yaakob se comportó de esta forma, haciendo diferencias entre ellos.

Lo que ocurrió es que Yaakob Abinu (Nuestro Padre) sabía que Yosef terminaría viviendo en Egipto, y allí se mantendría en su rectitud durante todos esos años. Por ello lo preparó dándole lo necesario para que no se deje llevar por los pecados y la impureza reinantes en Egipto. ¿Cómo hizo esto? Enseñándole Torá, según está dicho (Rabá 84, 8) que todas las Halajot que Yaakob había estudiado con Shem y Éber se las transmitió a Yosef. Por cuanto que le enseñó todo ello, le dio una túnica especial, digna de un Sabio, y a través de ella recordaría lo estudiado y sus obligaciones, superando las pruebas que se le presentaren en Egipto. Por ello le enseñó todo lo que sabía, y le dio esta túnica rayada, aludiendo a que en el futuro debería ir a Egipto y tendría que combatir la impureza que allí se hallaba.

Similar a lo anteriormente expuesto es lo que expresa el Versículo (Pasuk) (3, 21) “E hizo D’s el Eterno a Adam y a su mujer vestimentas de cuero (Or, escrito con la letra Ain), y los vistió”. Y está dicho (Rabá 20, 12) “figuraba entre los escritos de Rabbi Meir ‘vestimentas de luz (Or, escrito con la letra Alef) eran las ropas de Adam’”. Siendo que antes de que Adam peque no tenía al Iétzer HaRa que pudiera inducirlo. Cuando pecó se le introdujo este instinto malo, y estaba entonces preocupado, pues no sabía como protegerse de él. Entonces D’s le dio una vestimenta de luz, y le dijo (3, 19) “con el sudor de tu frente comerás pan”, y la Torá es llamada pan o alimento. A través que el hombre se dedique al estudio de la Torá, será digno de una ‘túnica especial’, y podrá enfrentar al instinto del mal.

Y le dijeron sus hermanos “¿acaso reinarás sobre nosotros? ¿Gobernarás sobre nosotros?” (35, 20)

Es necesario explicar cuál es la diferencia entre Melujá (Reinado) y Memshalá (Gobernación), por la cual los hermanos de Yosef debieron utilizar las dos expresiones. Aparentemente, representan dos ideas distintas.

Efectivamente, el Gaón de Vilna explica que son dos conceptos separados. En esencia, el concepto de Mélej-Rey implica una elección popular, en la cual el pueblo se reúne y decide designar un monarca. Es decir que ellos coronan a un elegido para ser rey sobre ellos. No así con un Moshel-Gobernante, concepto que implica que alguien gobierna por la fuerza sobre el pueblo, contra su voluntad, de facto, y sin su beneplácito.

Así también se explican las palabras que decimos a diario en las plegarias matutinas: “pues de D’s es el reinado, y gobierna sobre las naciones. Y ascenderán los redentores en el monte Tzión para juzgar al monte de Esav, y será entonces de D’s el reinado, y será Él rey sobre toda la tierra”. En principio se afirma que “de D’s

es el reinado”, ya que el pueblo de Israel recibe el reinado de D’s con amor y por propia voluntad. Por otro lado, Él “gobierna sobre las naciones”; sobre las demás naciones D’s gobierna, a pesar de que éstas no lo deseen así. No obstante, en el futuro, cuando llegue la redención final y se cumplan las palabras “y ascenderán los redentores en el monte Tzión”, entonces también “será Él rey sobre toda la tierra”, es decir, todos los pueblos aceptarán el Reinado Divino con amor y voluntad propia.

Así se explican, dice el Gaón, las palabras aparentemente redundantes de nuestro Versículo (Pasuk). “¿Acaso reinarás sobre nosotros?” - el reinado es algo que viene por decisión popular, aceptando la autoridad del rey, lo cual no ocurre, pues no deseamos que tú, Yosef, reines sobre nosotros. “¿Gobernarás sobre nosotros?” – tal vez has visto en sueños que gobernarás por la fuerza sobre nosotros; pero de ninguna forma serás rey, con nuestro consentimiento.

Por ello, concluyeron los hermanos, si has soñado que serás rey con consenso nuestro –lo cual no ocurrirá-, de igual forma no se cumplirá que seas gobernante por la fuerza sobre nosotros.

EJEMPLO Y MORALEJA

Mucho se ha escrito con respecto a la famosa pregunta planteada por Marán Rabbenu Yosef Karo en su Bet Yosef, sobre por qué celebramos Januká por ocho (8) días, cuando aparentemente el milagro fue sólo de siete (7) días, dado que para el primer día ya había aceite suficiente para encender la Menoráh. Una de las respuestas más básicas es la propuesta por el Turé Zahab, quien dice que el primer día también hubo milagro, pues el aceite que debió consumirse por completo aquel día no lo hizo, permaneciendo un poco del mismo para que a partir de ello en los siguientes días pueda originarse el milagro.

Con un ejemplo responde también la pregunta el Gaón Rabbi Arié Leib Tzuntz, en su libro Kometz HaMinjá:

Un comerciante acaudalado viajó a una ciudad, llevando consigo ocho bolsitas llenas de pepitas de oro. En el camino lo atacaron asaltantes, que milagrosamente no vieron una de estas bolsitas, la cual pudo conservar. Cuando llegó a su destino, contrató a unos campesinos locales para que lo ayuden a encontrar a los ladrones y así recuperar lo que le habían sacado. Pidió ayuda a D’s, y prometió que si lo asistía separaría de inmediato el diezmo para Tzedaká. Sus plegarias fueron escuchadas, y el comerciante volvió a su casa alegre. Cuando lo visitaron los recaudadores de Tzedaká, surgió una duda: según el comerciante, debía sacar el diezmo sólo de las siete bolsitas que recuperó, pero no de la octava que nunca perdió. Según los cobradores debía sacar diezmo también por la octava bolsita, pues gracias a ella nació el milagro, pues si la hubiese perdido no habría podido contratar a los campesinos y no hubiese podido recuperar las bolsitas robadas.

Lo mismo ocurrió con el milagro del aceite. Si no hubiese sido por ese milagro, en el que los griegos a pesar de profanar el Bet HaMikdash no hallaron aquel cántaro de aceite y no lo impurificaron, no habría aceite alguno sobre el cual se origine el milagro posterior, y alumbre el aceite disponible por ocho días en lugar de sólo uno. En recuerdo de este primer milagro que desató los siguientes, nosotros contamos entre los días de milagro también el primer día.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

RABBÍ EZRÁ HAMUI

Estos días se cumple el aniversario del gran Gaón Rabbí Ezrá Hamui, de los grandes Sabios de Alepo, quien iluminó a su comunidad con la Torá y la sabiduría.

Recientemente salió a la luz publicado por el Instituto Ismaj Ezrá el libro *Ish Haiá BaAretz*, sobre su vida, escrito por el Rab Asher Ezrá Hamui, uno de sus descendientes. Es una recopilación de sucesos de su vida con relatos y anécdotas, desde su nacimiento en Alepo hasta su muerte en el barrio Mekor Baruj de Ierushalaim.

Mencionaremos algunos de los relatos incluidos en este libro:

Proveniente de una importante familia que se remonta hasta el Rey David, era conocido su gran linaje. En alusión a ello, decía otro gran sabio de Alepo, Rabbí Abraham Harari Raful, citando el Pasuk (Ieshaiá 11, 1) “Vaietàz jeter miguezua Ishai venetzer – y saldrá una rama del tronco de Ishai, y un retoño brotará de sus raíces” – las primeras palabras del versículo son un acrónimo de ‘Hamui’...

Rabbí Ezrá Hamui creció y se educó en una ciudad de Sabios, en Alepo. La mayoría de sus conocimientos los recibió de boca de Rabbí Abraham Jaím Addes.

Tuvo influencia en tierras distantes, y daba constante consejo a comunidades de todo el mundo judío, fortaleciendo el cumplimiento de todas las Mitzvot.

Con férrea voluntad y mucha entrega se dedicó a sus correligionarios, aún cuando las dificultades y vicisitudes no le eran ajenas.

Su nombre y sello aparecen en innumerables ocasiones y documentos, desde su juventud como miembro del Bet Din o en su ancianidad, sirviendo como Jefe de todos los Baté Dinim de Alepo. En toda área se esforzó en cumplir su labor íntegramente, infundiendo vida a todo lo que hacía, siempre con la aprobación de todos los Sabios contemporáneos.

Rabbí Ezrá influía mucho en la vida comunitaria, ya sea por su cargo como director de todos los Baté Dinim locales, tanto como por el Bet Midrash que había creado para los estudiosos más destacados, entre ellos Rabbí Refael Shelomó Laniado, quien fue el primer Rosh Ieshibá de Porat Yosef, y el Gaón Rabbí Yehudá Atie.

Durante cuarenta y cinco años fue Rabbí Ezrá, Daiaán en la Kehilá. Todo este tiempo fue verdadera-

mente un socio del Eterno en la creación del mundo, según las palabras de nuestros Sabios (Shabat 10a) “todo juez que juzga con verdad, es como si fuera un socio del Eterno en la creación del mundo”, según atestiguaron sobre él los Sabios alepinos de entonces. Reconocían todos en él su grandeza y erudición, a la hora de interpretar los alegatos en cada juicio, como al momento de tomar decisiones. Por su excelencia en su juicio y su capacidad de resolver las situaciones, fue designado jefe de todos los Baté Dinim de Alepo, cargo que ocupó hasta establecerse en Israel en el año 5695.

Junto a él se encontraban en el Bet Din Rabbí Yom-Tob Yedid HaLeví, Rabbí Moshé Mizrahi y Rabbí Ezrá Abadi Shayo.

Un año se destacó por la ausencia de lluvias, por lo que Rabbí Ezrá indicó a la congregación reunirse en el Bet HaKenéset para recitar Tehilim. Entre los presentes, el Rab identificó a uno de los comerciantes más adinerados de la ciudad. “No debes estar aquí”, le dijo. “Debes seguir trabajando, pues con tus ganancias podrás sostener a los más pobres”. Explicó sus palabras con un ejemplo: un rey enfermó, y los médicos ordenaron que toquen música agradable junto a él. No sería lógico pensar que el rey hubiese querido que el músico sea el ministro del tesoro, aunque supiera tocar música. Desde luego preferiría que se encontrare a un músico experto, mientras que el ministro continúe con sus tareas, administrando los asuntos económicos.

“Tú también eres el encargado de los pobres, y debes ganar dinero para ayudarles, mientras que ellos, los necesitados, deben estar aquí, orando y recitando Tehilim ante D’s, para que Él les responda...”.

En el año 5695, a pesar de su pérdida de la vista, el amor por Tzión lo llevó a dirigirse y asentarse en la Tierra Santa, en Ierushalaim. Allí se reunió con los Sabios de la ciudad, quienes se deleitaron con sus palabras de Torá.

Once años pudo Ierushalaim disfrutar de su luz, la cual se apagó un lunes 28 de Kislev, del año 5706, cuarto día de Januká. Su alma subió al Cielo habiendo alcanzado la ancianidad, y su lugar de reposo se halla en Har HaZetim (Monte de los Olivos), en Ierushalaim.

Y lo odiaron, y no podían hablarle pacíficamente (37, 4)

En el libro “Peniné Rabenu HaKehilot Yaakob”, cuenta que en una ocasión se le pregunto al Rab Yaakob Kanievsky cómo presentar y enseñar la historia de Yosef y sus hermanos, las peleas que hubo entre ellos, u otras historias similares. Respondió que debe enseñarse e inculcarse que la discrepancia surgía en una diferencia con relación a la Halajá, en la que uno pensaba de una determinada forma, mientras que los otros opinaban distinto.

Y lo odiaron más, por sus sueños y sus palabras (37, 5)

El concepto de amor dentro de Israel, explicaba el Rab Tzeví Pésaj Frank, puede aprenderse de lo ocurrido con Yosef y sus hermanos. Ellos en un principio, dice el Versículo (Pasuk), “lo odiaron y no podían hablarle pacíficamente”. Sentían un odio hacia él, y luego “lo odiaron más”; el odio cobró más fuerza cuando surgió un motivo que lo alimentó. No obstante, durante su discusión, no aumentaron en odio ni sobrepasaron los límites de conducta.

Cada uno debe anular el Yétzer HaRá (instinto del mal) que lo induce a guardar odio y rencor, pues no sólo estamos obligados a tener una buena conducta, sino también a desarraigar de nuestros corazones todo sentimiento de odio y venganza.

Además, escribe el Rab, “todo rencor u odio y toda discusión, provoca disminuir en estudio de Torá, disminuir en Tefilá, y lleva a hablar Lashón HaRá, por lo que hay que poner sumo cuidado en alejarse de tales sentimientos”.

El pozo estaba vacío, no tenía agua (37, 24)

Agua no tenía, pero tenía alacranes y escorpiones (Rashí).

Decía el Rab Zalman Sorotzkin: este Pasuk aparentemente nos dice que el pozo en el que fue arrojado Yosef, tenía sus ventajas y sus desventajas: ventajas, pues no tenía agua. Desventajas, dado que por otro lado tenía alacranes y escorpiones. La ventaja es descripta claramente, “no tenía agua”. Pero la desventaja se halla escondida. Al decir “vacío” nos excluye algo, y al repetir “no tenía agua” nos excluye nuevamente; y una regla talmúdica nos dice que “dos exclusiones consecutivas vienen para insinuarnos algo agregado”, es decir, que nos enseña de esta forma indirecta, que el pozo tenía alacranes y escorpiones.

Si con respecto a un pozo la Torá se expresó de esta forma, mucho más deberá hacerse de esta forma con

relación a una persona, sobre quien debemos felicitarlo y alabarlo con palabras claras. Pero si ocasionalmente hubiera que reprocharle por algo, esto debe hacerse de forma indirecta, de forma tal de no ofenderlo ni avergonzarlo.

Y dijo Yehudá a sus hermanos “¿qué ganaremos matando a nuestro hermano y ocultando su sangre?” (37, 26)

Tres motivos llevan a alguien a asesinar a otro. 1- Para robarle sus pertenencias. 2- Para vengarse de algo. 3- Para mostrar que es fuerte y poderoso, ya que pudo quitarle la vida a otra persona.

Explica Rabbenu Itzjak Abarbanel que ésta fue la intención de Yehudá al decir esto a sus hermanos. Con relación al primer motivo, para robar, dijo “¿qué ganaremos?”, según traduce Onkelós “¿con qué dinero nos beneficiaremos?”. Por el segundo, por desear una venganza, dijo “a nuestro hermano”, pues es uno de nosotros y no nos vengaremos de nada. Y sobre el tercer motivo, para mostrar nuestra fuerza, dijo “ocultando su sangre”, pues forzosamente deberemos mantenerlo en secreto, sin que nadie se entere. Por lo tanto, “¿qué ganaremos matando a nuestro hermano y ocultando su sangre?”.

LEYENDO ENTRE LINEAS

Alusiones a Januká, de Rabbí Abraham Harari Raful

Es costumbre dar Tzedaká a los pobres en Januká, ya que “Nes Januká (milagro de Januká)” tiene el mismo valor numérico que Tzedaká.

El total de velas utilizadas en Januká, incluyendo al Shamash, es cuarenta y cuatro (44), según el Versículo “Cántico para la inauguración del Templo – Janukat HaBait de David” – el valor numérico de “de David” es cuarenta y cuatro (44).

En Januká, en la víspera de Shabat, primero se enciende la vela de Januká y luego las de Shabat. A esto alude el Pasuk “ki najesh ienajesh” – najesh es un acrónimo de Ner Januká Shabat – vela de Januká, Shabat, indicando así el orden correcto.

Minjá se realiza antes de prender las velas de Januká. Minjá es un acrónimo de Minjá, Ner Januká, Hadlaká (encendido), indicando también el orden correcto.

“Az Iemalé – entonces se llenará nuestra boca de risas, y nuestra lengua de alegría”. El valor numérico de Az Iemalé es el mismo que el de Januká. Ya que en Januká debemos agradecer y alabar a D’s por los milagros y maravillas que hizo con nosotros.